

Poder y conflicto en una barra de fútbol: el caso de la Ultra Morada

Onésimo Gerardo Rodríguez Aguilar¹

Resumen: Este ensayo explora algunas dinámicas desarrolladas por la dirigencia de La Ultra Morada (Barra organizada de aficionados, jóvenes en su mayoría, seguidores del Deportivo Saprissa – club de fútbol de primera división de Costa Rica-, creada en abril de 1995), las cuales hacen referencia a la organización-estructuración de la ésta. Se abordan los conflictos acaecidos a lo interno del grupo de líderes (denominados acá bajo la metáfora de los “caballeros de la mesa redonda”), que se dividen en dos grandes secciones, Los del Sur y Los del Norte. Estos sectores de La Ultra evidencian una disputa de corte clasista que emerge como el pretexto fundamental que tiende a invisibilizar las “ocultas” intenciones autoritarias, de algunos dirigentes, de acceder o bien perpetuar el control y dominio total de la barra. Es importante señalar que la mayoría de las entrevistas y observaciones referidas en este texto fueron desarrolladas entre los años del 2003 al 2006, tiempo en el que elaboré mi tesis de maestría en el posgrado en Antropología Social de la Universidad de Costa Rica; sin embargo, en el transcurso del presente año, entablé comunicación con algunos miembros de La Ultra Morada, con la intención de actualizar la información que se obtuvo durante aquel proceso de investigación.

Palabras clave: barras de fútbol, Ultra Morada, poder, disciplinas, resistencias.

¹ Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana de México, D.F. Profesor-Investigador de la Escuela de Antropología de la Universidad de Costa Rica.

Abstract: This essay explores some dynamics developed by La Ultra Morada's board of directors (an organized fan group of mostly young supporters of Deportivo Saprissa – a football team of the Costa Rican first division –, created in April 1995) that make reference to its organization and structure. It approaches the conflicts that occur within the group of leaders (metaphorically called “the knights of the round table”), that are divided into two big sections, Southern and Northern. These sections evidence a classist court dispute that emerges as the fundamental pretext that may turn invisible some leaders' “hidden” authoritarian intentions to ascend or even perpetuate the control and the total dominance of the organized fan groups. It is important to point out that most of the interviews and observations that are made in this text were developed between 2003 and 2006, period in which I elaborated my master's thesis in Social Anthropology in the University of Costa Rica; however, during this current year, I established dialogue with some members of La Ultra Morada, intending to update the information obtained during the research process.

Keywords: organized football fan groups, Ultra Morada, power, disciplines, resistances

Introducción

El presente texto analiza algunas dinámicas desarrolladas por el sector dirigenal de La Ultra Morada relacionadas con los usos y prácticas de poder a lo interno de la agrupación. El conflicto, al cual se hace referencia en el presente documento, se ha suscitado entre el líder de Los del Sur, peña¹ que agrupa a otras peñas de los barrios del sur de San José, capital de Costa Rica, y los líderes de Los del Norte, sección de la barra que agrupa a diferentes peñas del Norte y occidente capitalinos. Los primeros viven en sectores urbano-populares, algunos, en condiciones precarias; los segundos, proceden de barrios menos complejos en términos socioeconómicos. En total, son 8 los miembros que, durante el 2003 al 2006, conformaban la dirigenia general de La Ultra Morada: siete de Los del Norte y uno de Los del Sur.

El conflicto pareciera evidenciar, según los testimonios que en lo sucesivo se revisarán, una disputa de corte clasista entre estos grandes sectores que conforman el colectivo juvenil², sin embargo, una mirada más atenta denota otra posibilidad: las intenciones manifiestas y autoritarias de los líderes, Los del Norte por mantener el poder y el dominio de la barra y, el líder de Los del Sur, por hacerse con el control general de la misma.

Este texto no pretende obviar la pugna de clase que emerge a lo interno de la agrupación, sin embargo, intenta defender la idea de que esta lucha es solamente una excusa, una mampara empleada, fundamentalmente por los líderes del colectivo: la cabecilla de Los del Sur, para acceder al poder general de la agrupación, y los líderes de Los del Norte (con testimonios discriminatorios y clasistas hacia Los del Sur), para mantener su dominio dentro del colectivo. De esta forma, las referencias etnográficas que reflejan una preocupación clasista y un interés por la búsqueda del bienestar de la barra suponen una estética que oculta una ética autoritaria que no persigue la transformación del poder instituido, busca su reproducción. El bien común y la lucha de clases se vuelven retórica.

El colectivo posee entonces un carácter heterogéneo: rivalidades internas, búsquedas intensas del poder, conformación diversa en términos socioeconómicos, etcétera, hacen pensar en La Ultra como una agrupación que va más allá de la homogeneidad con que usualmente es visualizada por los medios de comunicación.

Finalmente, para la recolección de los datos acá presentados se realizó un abordaje cualitativo con la implementación de un trabajo de campo etnográfico: un convivio intenso con los y las integrantes de La Ultra Morada y demás actores interpelados. En este sentido, se realizaron algunas entrevistas y diversas jornadas de observación participante en distintos escenarios y contextos, como estadios de fútbol nacional, fiestas y reuniones de las peñas en los distintos barrios urbano-populares de San José (Los Guido, Desamparados, Alajuelita, etcétera).

Organización y estructura en La Ultra Morada

La estructura jerárquica de La Ultra Morada, para el momento de la investigación, estaba conformada por un líder general, sublíderes y un conjunto de jefes de las peñas, estos últimos estaban un peldaño más debajo que los sublíderes en lo que a poder dentro de la barra se refiere.

Siempre, siempre hay un capo, que es el que habla, el que rinde cuentas; habladas y mentiras de la prensa, entonces se necesita a alguien que siempre esté al frente de todo, tal como nosotros somos líderes de un grupo, tenemos que estar al frente de

nuestro grupo (Maki, líder de Los Verdugos, comunicación personal, 17 de mayo, 2005).

Esta perspectiva sobre el liderazgo es tomada de una estructura mayor: la sociedad. En efecto, el comportamiento dirigenal del colectivo juvenil tiene su respaldo práctico en el mismo sistema social, el cual está estructurado con base en jerarquías y sus consecuentes cuotas de poder subyacentes.

La metáfora aplicable en este caso es la de la antigua orden de caballería; diríamos entonces que son ocho los “caballeros” (sublíderes), quienes, en teoría, brindan un apoyo incondicional al rey (líder general de la barra); siete de esos caballeros provienen de las tierras del norte (por ejemplo: Guadalupe, San Pedro, Moravia, Tibás, etcétera, con un nivel económico estable -clase media-baja, media-media y alta-. Es importante acotar que dentro de este grupo de “Los del Norte”, existen peñas como “Los de Abajo”, “Los de San Pedro”, “Los de Tibás” y otras más), mientras que uno de ellos proviene de los suburbios de las tierras del sur (sectores ubicados al sur de la ciudad capital, son los denominados barrios del sur, por ejemplo: Sagrada Familia, Paso Ancho, Hatillos, San Sebastián, Desamparado, Alajuelita, etcétera. Al igual que la gente del norte, esta gente del sur esta conformada por distintas peñas como “Los de Paso Ancho”, “Los de Desampa”, “Los de Hatillo”, “Los de San Rafa”, y otras más). De esta manera, la mesa redonda del “Rey” está completa. Un escalafón más abajo en la torre jerárquica se encuentran los jefes de peñas, quienes serían, respetando el margen literario de la metáfora precedente, los escuderos y, aún más abajo de estos, se ubican el resto de integrantes de La Ultra o bien, los vasallos del reino imaginario recién descrito.

Estos dirigentes o “caballeros de la mesa redonda” tenían, al momento del trabajo de campo etnográfico, responsabilidades ineludibles que devienen de la trascendencia del puesto que desempeñan, se encargan, entre otras cosas, de organizar, a veces con semanas de anticipación, cada una de las actividades de la barra durante los encuentros futbolísticos en que participa su equipo; velar por la seguridad de sus subalternos en los momentos del partido; actuar con autoridad en momentos de desatención o explosión hedónica colectiva; y, en teoría, resguardar y servir de soporte al líder soberano de la agrupación; es decir, reproducir el sistema de dominación.

Estos “caballeros” se ubicaban en las graderías de los estadios, alrededor del líder general, que en aquel tiempo era Marco Sánchez, de la misma manera que los escuderos o

líderes de peñas y más periféricamente los vasallos o demás integrantes del colectivo. Con esto se quiere recalcar la intrínseca tendencia jerárquica expresada en la misma distribución simbólica espacial a lo interno de La Ultra Morada, como lo establece Balandier (1969): “el poder político organiza la dominación legítima y la subordinación y crea una jerarquía que le pertenece. Es sobre todo una desigualdad más fundamental lo que expresa “oficialmente”: la que la estratificación social y el sistema de las clases sociales establecen entre los individuos y los grupos”.

El poder está representado por esta pequeña cúpula a la cual se ha denominado metafóricamente “la mesa redonda”, aunque pequeñas cuotas de este se viertan, a manera de descentralización, sobre los jefes de peñas, quienes “manejan” sus respectivos grupos, los cuales a su vez tienen que responder a un poder central. La voz de Marco o la de los sublíderes durante los encuentros era incuestionable y escuchada con atención y obediencia, ningún miembro de la barra “vasallo”, podía transgredir algún mandato de esa cúpula, hacerlo podía ser penado con una reprimenda física, el escarnio o la expulsión de la barra. Aún así, como se verá más adelante, siempre hay posibilidades de subversión que hablan de subjetividades contestatarias que no asumen pasivamente los imperativos del poder.

Lucha jerárquica dentro de La Ultra

Uno de esos ocho “caballeros”, como ya mencionó, era el representante de los barrios del sur de la capital del país y, a su vez, era el líder de la peña de “Los del Sur”, el grupo más numeroso de La Ultra Morada.

“[La Ultra] es como una empresa, hay un líder o presidente, el cual está respaldado por un grupo de líderes o directivos como lo llaman en el periódico, realmente no hay una junta directiva específica... Ese es el líder absoluto de la barra, esa es una voz de mando. Igual hay que llegar a consenso porque no es que se hace lo que él dice, sino que se hace lo mejor para el grupo y nosotros le transmitimos eso a los demás, o sea, la voz de mando es de varias personas: de Marco en primer lugar y de la contra que sería yo en este momento, o sea la contra, el que le pone hincapié a Marco. Con el pasar de los años, mi persona ha tomado mucho liderazgo, mucho poder en la barra... más que todo por el grupo al cual dirijo que se podría llamar la mitad de La Ultra... “Los del Sur”... es una zona muy extensa... desde Pavas hasta Curridabat. Estos muchachos tienen una línea de pensamiento un poco parecida a la mía, no igual, pero un poco parecida, por ahí va la cosa. Una línea de pensamiento de que las cosas son o no son. Por ejemplo, Marco está dirigiendo la barra y alguien amigo o casi que desconocido de él, no le gusta algo que él está haciendo o como lo

está haciendo y es un poco blando con las cosas; no quiero decir que sea malo, nada más quiero decir que no es mi línea de pensamiento... y yo soy diferente... **las cosas son como yo digo porque tengo un grupo de muchachos que me está respaldando para hacer ciertas cosas** (“Pibe”, líder de Los del Sur, comunicación personal, 6 de junio de 2005).

Hay varios elementos sugerentes en el anterior testimonio. En primera instancia la consideración de La Ultra Morada como empresa, al estilo de la sociedad tardío-capitalista que piensa fundamentalmente en la maximización económica y en el individualismo. “Pibe”, según observaciones etnográficas y conversaciones informales con diferentes miembros de La Ultra por aquella época, aprovechaba esa posición para realizar algunos “negocios” para beneficio eminentemente personal, por ejemplo, la reventa de entradas. Según me comentaban algunos muchachos de la barra, la dirigencia del Deportivo Saprissa le daba un número determinado de entradas a bajo costo a los “caballeros de la mesa redonda” de La Ultra para que dicha agrupación las vendiera al precio ofrecido al aficionado promedio y así, contara con fondos para comprar implementos (bombos, extintores, mantas, lienzos, etcétera); “Pibe”, según estos jóvenes, se dejaba las ganancias de las entradas que le correspondía a él por ser parte del grupo directivo. Otros muchachos decían que tanto “Pibe” como el “grupo de Marcos” usufructuaban de la venta de entradas, la diferencia era que el líder de Los del Sur se dejaba toda la ganancia y no aportaba a la barra, Los del Norte, en cambio, según estos testimonios, se dejaban una parte y otra la aportaban al colectivo juvenil.

Retornando al testimonio anterior, se evidencia cierto concepto de democracia que se torna ambiguo. En primera instancia, el líder general, según “Pibe”, no debe expresar su poder autoritariamente, sino que debe de tratar de concertar con su grupo de “caballeros”, para que las decisiones sean las más pertinentes para la barra y sus integrantes, lo cual agregaría una cuota de participación a ese régimen democrático; sin embargo, su discurso está cargado de expresiones autoritarias: “las cosas son como yo digo”. Parece haber un doble juego, el cual se resume en la emergencia de una lucha por el poder.

Este conflicto se suscita, según “Pibe”, gracias al poder que él ostentaba dentro de la agrupación, el cual es posibilitado por el grupo de jóvenes que él dirigía: la peña más grande en términos demográficos dentro de la barra, conformada por muchachos y muchachas de las zonas más desprotegidas en términos económicos y sociales de la ciudad capital. Por esto,

“Pibe” se imaginaba como el contrapeso del poder del líder general, a pesar de que reconocía la vigencia jerárquica de Marco.

“Pibe” sigue reflexionando sobre este conflicto entre sectores dentro de La Ultra Morada:

“Entonces, si eso es lo que el **pueblo** está pidiendo, si eso es lo que la gente que estoy dirigiendo está pidiendo, diay, tengo que ser condescendiente con ellos, en cambio Marco es diferente... él es más condescendiente con los policías o con los dirigentes que con los que está dirigiendo y eso ha llevado un poco a bajarle el “raiting” diría yo, en la barra. Es un buen dirigente, lo que pasa es que le está cayendo mal a mucha gente... por la línea de pensamiento... quizás por el sector donde él vive, donde ha vivido toda la vida, no tiene la cultura que tenemos los que vivimos del otro lado de la ciudad de que hay cosas que son delito y hay cosas que no, o sea, tomarme una cerveza enfrente de una escuela eso sí está mal hecho, pero tomarme una cerveza en un bus que vamos en una excursión para Sámara, no está mal hecho, entonces ¿Por qué un policía me la tiene que decomisar? ¿Por qué un policía se tiene que subir a un bus? ¡No! (...)” (Pibe, líder de Los del Sur, comunicación personal, 6 de junio, 2005).

“Pibe” establece una diferenciación entre ese “Nosotros” sureños y ese “Ellos” norteños. Pareciera que la distinción obedece a un asunto de clase: un “Nosotros” del sur con una forma de pensar alternativa, quizás debido a las condiciones materiales y sociales experimentadas en sus barrios, y ese “Ellos” del norte con condiciones de vida alejadas de las realidades de los barrios del sur. “Pibe” entonces, según estos testimonios, representaría al líder del pueblo o de la clase popular, Marco, por su parte estaría en el otro lado de la acera, en una disputa que sugiere ser clasista.

Por su parte, Marco argumenta:

Algunos me ven como alguien muy positivo en la barra, como alguien muy importante, pero hay gente, que igual, discrepa mucho de lo que uno hace, tal vez es la forma de ser de ellos, más a los problemas, más a la violencia, pero como le digo, el mando lo he llevado yo, o sea, siempre he tenido problemas durante casi 7 años de estar dirigiendo la barra con esas personas, siempre llegan y te piden tu entrada, te compran la entrada, igual piden, exigen, reclaman, te comen, pero igual son parte del montón, (...) yo he tenido muchos problemas con mucha gente, la misma barra, la misma organización por mi forma de ser, por mi forma de pensar, por mi forma de ver las cosas, me he echado mucha gente encima (...) (Marco, líder general de La Ultra Morada, comunicación personal, 25 de mayo, 2004).

Para Marcos Sánchez, las discrepancias con su función provienen de un grupo más inclinado hacia una línea que tiene como eje principal la violencia, “esa forma de ser de ellos”, según las palabras del líder, es la culpable de las disidencias que se presentan a lo interno del grupo.

Dentro de la agrupación, durante los días en que hacía mi trabajo de campo, existía la consideración de que los problemáticos (delincuentes, ladrones, etcétera) de la barra eran la gente del sur, los robos, los encontronazos físicos a lo interno y con otras barras rivales, los improperios y excesos en el uso de sustancias siempre eran achacados a “Los del Sur”, quienes a su vez se veían a sí mismos como los “jachudos” de la barra, quienes ponían más “aguante”, el núcleo duro y radical de La Ultra que no le temía a nada y a nadie. Estos chicos del sur a su vez, veían a Los del Norte, como los “maricones”, los débiles de la barras, que no ponían aguante y que no iban a “sacar jacha” (se iban a acobardar) ante determinada situación de conflicto con otras barras³.

En la barra se perciben claramente las estratificaciones que inciden en los cuerpos de aquellos otros que no tienen la ubicación que ostentan los líderes, además, como en cualquier sistema social se suscitan internamente rupturas y disidencias, que hacen pensar en un poder centralizado que está en disputa y si está en disputa es porque alguien quiere ese poder, situación que lo termina legitimando. Así parece evidenciarlo Balandier:

La estratificación social se aprehende como un sistema esencialmente dinámico; aparece una correlación verificable entre la amplitud de las desigualdades que mantiene y la intensidad de los dinamismos internos de la sociedad de la cual es el armazón. Esta constatación explica por razón de las características que parecen contradictorias, pero que toda estratificación posee. Es un instrumento de cohesión social, instaurando unas jerarquías, un orden, refiriéndose a los valores fundamentales y a las “ideas” que los justifican. Pero ella se define, sin embargo, por las rupturas que establecen entre los individuos y los grupos sociales desiguales. Por ella se mantienen y se reproducen la explotación económica y la dominación política. En este sentido asegura la organización de los intereses antagónicos y es generadora de antagonismos. (BALANDIER, 1975: 126-127).

Si bien la estratificación pareciera ser vital para el ordenamiento (funcionalista), no excluye la posibilidad de conflicto social, engendrado por la misma concentración en el uso del poder. La estratificación, entonces, asegura la conciliación de intereses disímiles, pero, y a su vez su contradicción más irrenunciable, los reproduce. La apreciación de Balandier esquematiza ese modelo que se observa en el colectivo juvenil.

Conflicto, control y resistencia

“Pibe” es un joven que tenía por aquellos días, aproximadamente, 10 años de estar en La Ultra al igual que el resto de dirigentes, es decir, conformaban la agrupación desde que

ésta se originó; procedía de Alajuelita, barrio del sur de la capital. Específicamente residía en una de las alamedas conformadas por viviendas informales y formales, muchas de éstas últimas en estado deplorable. Tenía una imagen pintada en una pared trasera de su casa: era la cara de perfil de un “indio”, con una inscripción que decía, “garra blanca”. “Pibe” era hincha del Colo-Colo de Chile. En su pecho, un tatuaje que decía “Sapriisa” y debajo de esta inscripción: “Ultra Morada”. “Pibe” me decía que él era hincha de Sapriisa, pero sobre todo de La Ultra. “Esa es mi vida” decía.

Marco residía en Tibás, para el momento del trabajo de campo estaba soltero, hoy en día está casado y tiene un hijo. Estudió administración de empresas y estaba en La Ultra desde 1995, año de la fundación de la agrupación. Marco era un líder tranquilo, con cierto temperamento y siempre demostraba su afinidad clubística en las inscripciones de sus camisas que reflejaban un amor incondicional al club o a la barra. Tenía, sin duda, una posición material más ventajosa que la de “Pibe”.

En la gradería se ubicaban uno arriba del otro (o viceversa), y en ocasiones a la par, siempre en la periferia inmediata a los dos bombos. Tanto ellos como los otros “caballeros” de la dirigencia hacían valer su posición en la agrupación: si alguien no cantaba, lo regañaban, a veces, incluso, hacían el ademán de golpearlos en señal de intimidación que el intimidado inmediatamente comprendía, por lo cual, se ponía a cantar o brincar, para no volver a sentir el peso del poder de la barra en su cuerpo. Además, si alguien se subía a la malla, era suficiente razón para que algún miembro de la dirigencia lo golpeará con los palos de las banderas o algún otro objeto contundente; era prohibido hacerle algún daño a las instalaciones del club. La represión, generalmente, hacia los de menos poder era la constante. Esta dinámica se repetía en todos los partidos.

Regularmente “Pibe” se encargaba de “los suyos”, entre tanto, Marco, y sus inmediatos colaboradores, de los “de ellos”. El asunto es que las divergencias entre peñas, referidas más arriba, en ciertas ocasiones, traspasaron el debate y la aparente calma que reinaba en la barra; se dieron, según los discursos, confrontaciones físicas entre “Los del Sur” y “Los del Norte” tanto dentro como fuera del estadio:

Hay gente del Sur que conocen al “Pibe” como líder de La Ultra y no a Marco y la vara no es así. Hubo un tiempo hace dos o un año que la gente del sur se quería agarrar con nosotros con la gente de Los de Abajo por el dominio de La Ultra (...) Por cierto, hace poco ellos, ¡ellos diay!, ¡se van!, “Pibe” dice: “No, dejemos esta

picha botada” y se fueron todos, y dejaron el hueco donde estaban ellos; o se iban y cantaban por otro lado en la norte, pero fue cuando Marco dijo: “No, no, si ahí llega una barra que no sea La Ultra en el otro sector, vamos y los vergaseamos”, porque nada tenían que estar yendo ahí a la norte (gradería)... obviamente todo el mundo está en contra de los sureños porque son los que han llegado a cagarse en la barra, diay, solo delincuentes llegan ahí del sur, Dios guarde irse en un bus con ellos a Chepe porque es un desmadre... Ahora están más unidos [“Pibe” y Marcos, los dos bloques de poder] que antes, pero uno sabe que es hipócritamente... (Martín, miembro de Los de Abajo, comunicación personal, 18 de mayo, 2005).

La lucha por poder parece ser un fenómeno que atraviesa la conformación misma de La Ultra. Esto demuestra una especie de fraccionamiento en la organización jerárquica de la barra; por un lado, un líder de los jóvenes populares y; por otro, un líder que cuenta con el apoyo de muchachos, en su mayoría, económicamente más estables, que a su vez, para el momento del trabajo de campo recibía el apoyo institucional del Deportivo Saprissa. Sin embargo, pareciera existir un interés por conservar las respectivas cuotas de poder, de ahí la “fingida” o “hipócrita paz” –según “Martín”- que en ese momento se vivían en la agrupación.

En este discurso de “Martín” parece emerger cierto sesgo de clase que recae en “los sureños” que “han llegado a cagarse en la barra” porque sólo “delincuentes llegan ahí del sur”. Estas expresiones parecieran reproducir ciertas lógicas discriminatorias dentro de la agrupación lo cual hace desmitificar la idea de colectivos homogéneos e “igualíticos” como solían considerarlos varios sectores de la opinión pública, fundamentalmente, la prensa.

Sabemos entonces que la “mesa redonda” de La Ultra Morada está conformada por ocho “caballeros” y un “rey” (aunque pareciera emerger paulatinamente una especie de virreinato); de estos ocho “caballeros”, siete son de los sectores del norte y solamente “Pibe” (virrey emergente) procede del sur, precisamente, el líder de los sectores sureños de la capital y el estandarte, junto con Marco Sánchez, de la disputa de la que se ha venido haciendo referencia.

De esta forma, la figura de “Pibe” fue tomando mucha fuerza a lo interno de la agrupación; uno podría pensar que esto se debe, en primer lugar, a la oposición que este actor manifiesta hacia la dirigencia general de la barra, específicamente, hacia Marco Sánchez, o también podría pensarse que esa ascendencia jerárquica obedece a la posición de líder generalísimo de “Los del Sur”, grupo demográficamente importante dentro de La Ultra que brinda un respaldo a la figura de líder que ejerce “Pibe”. Sin embargo, estas apreciaciones dejan de lado la posibilidad de maniobras “invisibles” de la cúpula (rey y demás caballeros a

excepción de “Pibe”) que pudieron también operar en ese ascenso plebeyo; entonces, resulta sugerente preguntarse si esa integración paulatina de “Pibe” en la dirigencia central de la barra obedece a una política específica por parte de los del norte (entre ellos Marco Sánchez) para mantener su poder sin brotes de violencia interna que de alguna manera desestabilizarían la “paz” –o más bien el rango- de ciertas figuras de autoridad.

El testimonio de este oficial de policía es sugerente al respecto:

Es por lo mismo de poder... porque yo no sé si vos has visto que Marcos con su grupito sale al extranjero, Alarcón [Jorge Alarcón, Gerente del Saprissa en aquel momento] les consigue los pasajes, y todo eso, no totalmente pienso yo, seguro un porcentaje les ayuda para que La Ultra vaya a Honduras, vaya a Estados Unidos a apoyar a Saprissa, y entonces me imagino que de ahí es donde viene el poder, que los líderes... “¿Por qué sólo Marcos y nosotros no vamos?”, entonces me imagino que ellos ahí; y también darse a conocer ellos, porque Marcos es el único que sale en la prensa, Marcos aquí, Marcos allá, es el único que llaman y ellos se sienten mal (...) (Teniente de la Unidad de Intervención Policial, comunicación personal, 26 de abril, 2005).

Es importante acotar que los oficiales de seguridad, principalmente, de la Unidad de Intervención Policial (UIP), mantenían un contacto constante con los líderes de La Ultra, esto para coordinar acciones específicas de seguridad antes, durante y después de los encuentros de fútbol.

En ese sentido, como vemos, los personeros del orden y control del estado están enterados de esa ruptura que se da a lo interno del colectivo juvenil y parecen ser conscientes de esa diferenciación entre el norte y el sur. Para el oficial de la UIP, la lógica operacional de la dirigencia de La Ultra adquiere matices pocos solidarios con el resto de integrantes de la barra, lo cual genera conflictos a nivel interno, al dar la apariencia de una democracia interna desgastada. Pareciera que un sector importante de La Ultra no se siente identificada con el poder que ostenta Marco Sánchez y la gente del norte porque:

... somos los que ponemos aguante, los que ponemos la cara por La Ultra más que todo, así en las broncas, porque Los Cruzados esos maes se van para Guadalupe, esos maes no se van para San José... San Pedro, Tibás, esos maes se quedan largo, nosotros llegamos a San José, sacamos jacha, si están los maes ¿ya? [chicos de barras contrarias], y si no están, cada quien va para su casa, pero sí hay bronca, hay bronca (...) **Los del Sur, Los del Sur son La Ultra**... (Gonzo, integrante de Los del Sur, comunicación personal, 19 de mayo, 2005).

“Los del Sur son La Ultra”, es una frase poderosa de exclusión de los otros que no proceden de los barrios del sur, es decir, es un interesante retorno al barrio que presagia la trascendencia de ese sustrato en las biografías de estos sujetos, pero además, la frase

define, lo que para el muchacho debería de configurar el “deber ser” del colectivo juvenil: una barra con gente de “aguante”, que si hay pelea “saquen jacha”; no, según el testimonio, como sus homólogos Los Cruzados o Los de Guadalupe, San Pedro o Tibás (peñas del norte). La única subjetividad posible de la barra es la que procede de la ética del sur, esto apoyaría la perspectiva de “Pibe” desarrollada más arriba, sobre la diferenciación entre sectores.

Hugo, integrante del grupo dirigenal de La Ultra y de Los de Siempre (peña del norte), se refiere también a estas tensiones:

Mucha gente dice, piensa que La Ultra son todos maleantes y no, la dirección de La Ultra gracias a Dios es de gente culta (...) para manejar un grupo tenés que tener un grupo que mande, sea cual sea la necesidad, que sea el grupo que tome las decisiones, que vaya al frente en este caso que se encargue de todas las cosas, porque donde son 2.000-3.000 personas vos decís 1.000 personas pueden ayudar y hacer más grande, pero preferimos mantener ese grupo de control, para muchas cosas; sin ese grupo de control La Ultra no sería lo que es ahora, ni tendría el tamaño actual, ni habría alcanzado los logros que tiene (...) Con “Los del Sur” lo que pasa es son los que están más reacios al cambio, por su clase social (...) (Hugo, miembro del grupo dirigenal de La Ultra Morada, comunicación personal, 17 de mayo, 2005).

De nuevo aparecen las narrativas sobre el control y el dominio de la barra y de los muchos otros que la integran, tanto las frases de la gente del norte como de la gente del sur acusan un tono autoritario y al parecer, una pugna constante por el poder dentro de la agrupación.

Muchos de los conflictos fueron por las líneas de pensamiento. Hubo un tiempo en que eran muy frecuentes los enfrentamientos con los muchachos de La Doce, de la policía y La Garra, que inclusive entre semana se hacían grupos para pelearse estúpidamente... misiones... cuando llegaba Marco el sábado a la reunión se le cagaba a todo el mundo, “eso está mal hecho, eso aquí, eso allá”, pero él no lo entendía, porque él no tiene que cruzar por el sur de la capital donde también hay muchachos de La Doce que tienen rencillas personales... él no entendía por qué muchachos de Hatillos se reunían para ir al Rancho Guanacaste a esperar a que saliera el bus de la Liga de La 15 [Barrio 15 de Setiembre], él no lo entendía, él decía que andaban tirando piedras... entonces, Marco y la gente de allá nunca han vivido eso, porque de ese lado no se viven esas rencillas, porque de ese lado no se atreve la gente a hacer ciertas cosas (...) (“Pibe”, líder de Los del Sur, comunicación personal, 6 de junio, 2005).

“Porque de ese lado no se atreve la gente a hacer ciertas cosas”, acá se reitera esa condición de “aguante” que pareciera ser natural a Los del Sur, naturalidad dada por las condiciones materiales de existencia, esto es, la gente proveniente de sectores menos

complejos en términos sociales y económicos, viven situaciones menos angustiantes que las que se suscitan en estos barrios populares y esta socialización los hace interiorizar un *habitus* relacionado con la valentía.

Pareciera, según “Pibe” que el límite objetivo de los del Norte es su propia conciencia de clase. Su posición privilegiada les imposibilita entender cuáles son las dimensiones subjetivas y objetivas de la clase contraria (Los del Sur). La condición de clase, para Los del Sur, se convierte en emblema.

Las menciones de “Pibe” hacia su “pueblo” en referencia a “su gente”, la reivindicación de los jóvenes populares de la barra, la idea de la imposibilidad del Los del Norte de comprender lo que sucede en las biografías sureñas, así como los comentarios de Marco, Hugo y “Martín” acerca de la búsqueda del bienestar de la agrupación, el grupo de control y sus tendencias criminalizantes hacia la gente del sur por su origen socioeconómico, hacen pensar en que lo que estaba aconteciendo entre sureños y norteños obedece a un conflicto de clases.

Sin embargo, causa sospecha el autoritarismo en las discursivas de uno y otro bando. Por un lado, “Pibe” con sus claras intenciones de acceso al poder absoluto, mismo que obtendría entre el 2009 y 2010, tiempo en el que, según conversaciones informales sostenidas recientemente con varios miembros de La Ultra, Marco dejó la dirigencia general de la barra, cediéndosela al líder de Los del Sur. Durante este tiempo, según estas conversaciones con chicos de la barra, “Pibe” ha sacado provecho de su posición ganando grandes cantidades de dinero (reventa de entradas y otros negocios), viajando al extranjero con el equipo y con sus amigos cercanos de La Ultra.

Recuerdo haber visto por televisión que, durante un encuentro futbolístico del Deportivo Saprissa S.A., (torneo de invierno de 2009) en el estadio Ricardo Saprissa Aymá, en la gradería sur, donde habitualmente se coloca la barra, se desplegó una manta en apoyo a la candidatura presidencial de Laura Chichilla Miranda, hoy presidenta del país por el Partido Liberación Nacional –PLN- (organización política originalmente de centro, pero que, en la actualidad y desde hace ya varias décadas, se ha encargado de impulsar proyectos de corte neoliberal en Costa Rica). Consultados hace pocas semanas sobre esta situación, algunos chicos de la barra, argumentaron que “Pibe⁴” “se vendió al mejor postor”, lo cual fue

aprovechado por el partido político para hacer campaña electoral, aunque muchos ultras estuvieran en desacuerdo con la decisión del líder de usar la agrupación para fines político-electorales.

Por el otro lado, las discursivas de los chicos del norte han denotado también, como ya se mencionó, esta tendencia autoritaria y controladora, además una abierta discriminación y sospecha hacia los chicos del sur por su condición material. Además, durante otro juego del Sapriisa (año 2007, no recuerdo exactamente el mes) sucedió algo similar a la anécdota recién descrita (las imágenes fueron transmitidas por televisión nacional). Por aquel año se discutía en el país los beneficios y desventajas del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos de América; Tratado que iba a ser aprobado y ratificado mediante referéndum a finales de ese año, después de una marcada insistencia de los poderes hegemónicos del país (Gobierno, presidido por Oscar Arias Sánchez –PLN- y diversos medios de comunicación, al menos los más influyentes del país). Pues bien, La Ultra en un primer momento sacó una manta en contra del TLC, semanas después, despliegan una manta a favor del Tratado. Según los mismos ultras consultados recientemente, lo que sucedió fue que el movimiento a favor del TLC ofreció más dinero y otros favores a los dirigentes de la agrupación (Los del Norte), por lo cual, terminaron cediendo a los intereses del oficialismo. Aunque estos ultras eran enfáticos en establecer que, con Marco y Los del Norte, la barra estaba mejor, más ordenada y con objetivos claros que con “Pibe”.

La pregunta que intento sintetizar sería: ¿esta disputa interna en La Ultra Morada a qué obedece realmente? ¿Es un conflicto de clase o, más bien, el conflicto de clase oculta una lógica que se obsesiona por el acceso al poder?

No digo que el conflicto clasista no exista. Existe, sólo que pareciera ser la mampara de una disputa por el poder dentro de la barra, la excusa perfecta para movilizar a cientos de muchachos hacia un único fin. La lucha de clases es la dimensión estética de la pugna pero, a su vez, la más visible; la dimensión ética/profunda del enfrentamiento tiene que ver con el dominio y control de las subjetividades que conforman La Ultra, “manejar” a los muchachos y muchachas para beneficio personal de algunos cuantos.

Foucault lo plantea en los términos de una “disciplina” que se encarga de dominar las subjetividades y generar obediencia, en este sentido se conforma:

...una política de las coerciones que constituye un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política”, que es así mismo una “mecánica del poder”, está naciendo; define cómo se puede apresar el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se les determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos de utilidad económica) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos de obediencia política (FOUCAULT, 2009: 160).

Estas “disciplinas” que sugieren el control de los cuerpos (subjetividades) son, precisamente, esos métodos empleados por el grupo dirigenal para perpetuar su estancia al mando de la agrupación y, consecuentemente, según los testimonios, para beneficiarse de dicha posición de privilegio.

Según recientes conversaciones informales con muchachos que integran La Ultra Morada, después del ascenso de “Pibe” como máximo dirigente de la barra, se dieron una serie de hechos a partir de los cuáles se empezó a cuestionar el papel del nuevo líder general. Estos testimonios juveniles hablan de abusos del poder “soberano”, por ejemplo, viajes al exterior de la cúpula dirigenal (conformada por amigos de “Pibe”), uso cuestionable del dinero proveniente de la venta de entradas, uso indebido de los fondos de la barra, etcétera. Estas situaciones narran, según estos chicos, un uso excesivo del poder, situación que desencadenó un movimiento subversivo dentro de la barra⁵ (comandado por algunos chicos de Los del Sur, conocidos y amigos de “Pibe”). La Ultra entonces enfrentó un nuevo proceso de lucha interna que devino en la separación de “Pibe” de su puesto, asumiendo el poder un par de chicos de Los del Sur, mismos que, paulatinamente, según estos mismos testimonios informales, han empezado a ceder el control de la barra, nuevamente, a Marcos Sánchez⁶, aunque este último “traspaso” de poderes no se ha dado definitivamente.

Estos hechos de subversiones juveniles (incluso las situaciones que llevaron a “Pibe” al liderazgo general del colectivo juvenil) hablan de un proceso distinto al reflexionado por Foucault y sus “disciplinas” generadoras de cuerpos dóciles; podría decirse que el poder (dirigenal) no deviene en “manto” inexorable que simplemente oprime las subjetividades, esta biopolítica foucaultiana manifiesta una grieta al parecer insalvable: la resistencia subjetiva juvenil.

Valenzuela intenta ir más allá de esta visión foucaultiana acerca de la dominación y control de las corporalidades de sujetos específicos, estableciendo el concepto de “biocultura”, el cual es “central en la redefinición y reposicionamiento de los jóvenes en la sociedad global, frente a otros jóvenes y frente a ellos mismos”. La biocultura es entendida como “la centralidad corporal en la disputa social. La biocultura refiere a la semantización del cuerpo y la disputa por su control, pero también su participación como elemento de resistencia cultural o como expresión artística” (2009: 24).

Bajo estos términos y según el autor, la biocultura también alude a “la confrontación de la condición de la biopolítica, en la que el cuerpo es territorio de control y sometimiento” (Ibíd.). Aún así, Valenzuela no desecha del todo la prescripción desarrollada por Foucault en la que esboza a un sujeto sometido, tiende eso sí, a matizar la postura del filósofo francés, argumentando que “la biocultura implica la dimensión biopolítica definida desde el conjunto de dispositivos establecidos por los grupos dominantes para controlar, disciplinar y generar cuerpos disciplinados que actúen de acuerdo con sus intereses” (2009: 27).

Esto es, no se deja de lado la influencia de los grupos dominantes, mismos que intentan “disciplinar” a los sujetos para reproducir ciertos intereses particulares, lo novedoso, que quisiera asociar con los “poderes” dentro de La Ultra Morada, es que los sujetos “dominados” tienen la posibilidad (y lo hacen) de resistirse a los mandatos de los grupos dirigenciales, no asumen pasivamente sus “imposiciones” al tiempo que desarrollan, muchas veces de manera subterránea, sus oposiciones.

Las barras de fútbol experimentan este tipo de contradicciones que hablan de sumisiones y resistencias que las hacen emerger como instancias colectivas dinámicas y ante todo complejas, no se agotan en una uniformidad simplista, por el contrario, manifiestan una serie diversas de malestares internos que los hace sobresalir más allá del monocausalismo con el que son abordados por distintos sectores de la sociedad.

Conclusiones

Los y las jóvenes que integran La Ultra Morada configuran un colectivo juvenil cuya organización no difiere de la establecida por los grupos dominantes; esto por cuanto la mayoría de las referencias fundamentalmente mediáticas y públicas hablan de sujetos

ubicables fuera de la construcción societaria, precisamente, por las manifestaciones de violencia ejercidas por dicha agrupación.

Esta cercanía con la lógica instituida sugiere, entonces, que los integrantes de La Ultra y demás barras del fútbol nacional no son sujetos “sacados” de realidades alternativas que buscan “esparcir el mal” (como lo manifiesta cierta información mediática); las barras son, más bien, síntoma de lo sistémico, consecuencia de una serie de procesos ubicables en la misma sociedad, aunque esto no quiere decir que estos muchachos y muchachas carezcan de poder de decisión y reflexión.

Los y las jóvenes que integran estas agrupaciones lejos están de conformar un grupo homogéneo, cuyo único fin está determinado por el apoyo al club. Son personas que manifiestan oposiciones, tensiones y negociaciones entre ellas mismas, lejos están de ser irracionales y desmedidos. Como este documento pudo demostrar, desarrollan e intrumentalizan diversas formas de poder que también son contestadas (sobre todo a lo interno). Esto da cuenta de que no son sujetos “inocentes” que están integrando este tipo de colectivos juveniles en una danza lúdica infinita: el conflicto y la contradicción forman parte de sus subjetividades.

Otra de las ideas planteadas a lo largo del texto intenta recalcar que la construcción de la otredad en La Ultra Morada no se funda solamente, en la configuración de Otros externos, como la policía u otras barras del contexto futbolístico. Las discrepancias internas, narradas por diversos integrantes de esta agrupación, hacen pensar en problemáticas significativamente acentuadas que evidencian la emergencia de otredades dentro de la misma agrupación: los ultras de los barrios del sur se imaginan diferente a los ultras de los barrios del norte y viceversa, incluso, ha habido conflictos a lo interior de las mismas peñas (dentro de Los del Sur por ejemplo), ante lo cual se reproducen rencillas que han tendido a separar internamente al colectivo.

Finalmente, lo dicho hasta acá sugiere la presencia y participación social de sujetos juveniles que ven en lo hedónico una forma a partir de la cual pueden desplegar su estancia en este mundo; sin embargo, como se ha visto, su propuesta no se agota en lo extático; las dimensiones de poder (conflicto por el liderazgo de la barra) hablan de individuos activos que desarrollan, a la vez, posturas lúdicas y críticas sobre sus realidades cotidianas, que se resisten

ante determinadas circunstancias pero que también entran en negociaciones con los grupos dominantes; no existen imperativos deterministas, las barras son más bien un *collage* de situaciones y vivencias con sentidos multicausales que de igual forma generan diferenciadas manifestaciones de sus andares por este mundo imposible.

Referencias bibliográficas

- BALANDIER, Georges. (1975). *Antropo-lógicas*. Barcelona: Ediciones Península.
- BALANDIER, Georges. (1969). *Antropología política*. Barcelona: Ediciones Península.
- FOUCAULT, Michel. (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, D.F. Siglo XXI.
- LUKÁCS, Georg. (1975). *Historia y conciencia de clase*. Grijalbo. Barcelona.
- MAFFESOLI, Michel. (1996). *De la orgía, una aproximación sociológica*. Ariel. Barcelona.
- MAFFESOLI, Michel. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Paidós. Buenos Aires: Paidós.
- REGUILLO, Rossana. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma. Bogotá.
- RODRÍGUEZ, Onésimo. (2006). *Entre cánticos y graderías: la construcción de un colectivo juvenil del ámbito futbolístico en Costa Rica. El caso de La Ultra Morada*. Tesis de Maestría. Universidad de Costa Rica, San José.
- VALENZUELA, José Manuel. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. Colegio de la Frontera Norte, Tijuana B.C. México.

Fuentes primarias de información (entrevistas)

- 25-05-04 Entrevista con Marcos Sánchez dirigente general de La Ultra Morada y ex – miembro de “Los de Abajo”. Realizada en las inmediaciones de la Facultad de Economía de la Universidad de Costa Rica.
- 26-04-05 Entrevista con Rigoberto Fernando Pictor, teniente de la Unidad de Intervención Policial (UIP). Realizada en las instalaciones de la Fuerza Pública en Sagrada Familia.
- 17-05-05 Entrevista con “Maki” miembro de La Ultra Morada y líder de “Los Verdugos”. Realizada en los alrededores del Liceo de Costa Rica.
- 17-05-05 Entrevista con Hugo miembro de la dirigencia de La Ultra Morada. Realizada en el café y cine “El Semáforo” en San Pedro de Montes de Oca.
- 18-05-05 Entrevista con “Martín” miembro de La Ultra Morada y de “Los de Abajo”. Realizada en el Laboratorio de Etnología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.
- 19-05-05 Entrevista con “Gonzo” miembro de La Ultra Morada y de “Los del Sur”. Realizada en los alrededores de la cancha de Derecho de la Universidad de Costa Rica.

- Rica.
- 06-06-05 Entrevista con “Pibe” Dirigente de la peña de “Los del Sur” e integrante de la dirigencia de La Ultra Morada. Realizada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.

1 Es importante acotar que La Ultra se divide en Peñas. Las Peñas son subagrupaciones desprendidas de la dirigencia central de La Ultra Morada, una especie de descentralización de la agrupación original. Esta subdivisión se debe, según conversaciones informales con dirigentes de La Ultra, a la magnitud demográfica alcanzada por el colectivo juvenil, lo cual, según ellos, hizo necesaria la delegación de obligaciones en otras figuras de líderes alternativos, los cuales, en teoría, deberían de respetar las disposiciones generales de la dirigencia central.

2 Los colectivos juveniles (Reguillo, 2000) son agrupaciones en las cuales el joven confía su imagen, espacios donde se tiene la posibilidad de ejercer un nuevo anonimato con un sentido de identidad colectiva incorporado, donde se crea un sentido de pertenencia a algo que está restringido para muchos otros. En estas agrupaciones hay conciencia de grupo y la formación de su identidad se logra, en gran medida, por la negación del Otro (barras organizadas de otros clubes, policías y algunas instituciones encabezadas por adultos, en algunos momentos, el mismo Deportivo Saprissa S.A.). En otras palabras, el joven barrista se siente incorporado, respaldado y perteneciente al colectivo (Rodríguez, 2006). Estos colectivos juveniles están incididos por la pasión, por la emotividad (Maffesoli, 1996), que es otra cualidad importante en la conformación-consolidación de estas agrupaciones, es decir, una lógica extática que anima, cada día, con fuerza renovada, al cuerpo social. Es decir, una nueva sensibilidad/subjetividad emergente en estas corporalidades juveniles.

Este espíritu lúdico sugiere una especie de desintegración de lo individual que da paso a un renacimiento de lo colectivo. El desvanecimiento del individuo (en ciertos momentos de escenificaciones grupales) en un sujeto colectivo, en lo que Maffesoli (2006) llama *la orgía*, o siguiendo a los alquimistas, el *glutinum mundi* o pegamento universal. Ahora bien, en las barras, como se verá, también hay disputas y contradicciones (algunas lúdicas y otras no tanto) las cuales posibilitan pensar en sujetos reflexivos y críticos que no se agotan en una experimentación extática de sus vivencias.

3 “Pibe” y “Gonzo” me contaban que, una vez, cuando iban hacia Guanacaste a un partido que disputaría el Deportivo Saprissa contra Liberia F.C., los buses que transportaban a La Ultra (la gente del Sur solían viajar juntos en buses diferenciados a Los del Norte), hicieron parada en un restaurante, la gente del Norte se dispuso a comer, Los del Sur, sin dinero, no pudieron siquiera ingresar al local. “Pibe” me decía que eso propició que sus dirigidos se metieran a una farmacia aledaña para asaltarla, pues ellos también querían comer. “¿Yo qué les iba a decir?” me dijo en aquel momento el líder de “Los del Sur”.

4 Cuando hacía el trabajo de campo con los chicos de La Ultra, tuve la oportunidad de grabar en video varias horas de la escenificación (dentro y fuera de los estadios) de los chicos y chicas. Por tal razón elaboré un material audiovisual (con guión y demás detalles) de aproximadamente 20-25 minutos, resumiendo lo contenido en aquellas cintas de 8 mm., con la intención de devolverles algo a los integrantes de la barra como agradecimiento a sus aportes. Hablé con “Pibe” para “vender” los CD’s a los barristas y así poder recuperar el dinero invertido en los materiales (CD’s, cassettes, edición, cajas, etcétera). “Pibe” tomó los CD’s, los vendió, según me dijeron algunos ultras que compraron el material, y, nunca me reintegró la parte de la inversión.

5 No tengo claridad de los detalles de este movimiento, una aproximación etnográfica actual más extendida podría aclarar algunas de estas dinámicas.

6 Algunos chicos allegados a Sánchez argumentan que éste, en realidad, nunca dejó la barra, es decir, siempre se mantuvo “detrás de bastidores”, operando “ocultamente”.